

MANUEL MINGUILLÓN, EL MÚSICO SIN CORTE

Anabel Barrado

Un joven con un archilaúd, estaba un día en un puesto de castañas junto a la catedral de Granada. El vendedor, sorprendido por la "rareza" del instrumento, le pregunta: "...Y... con eso... ¿Cómo te vas a ganar la vida?". El joven era Manuel Minguillón hace muy pocos años y el vendedor... El vendedor, puede estar tranquilo porque Manuel no sólo se gana la vida sino que la disfruta con éxito y sobre todo, como quiere.

La primera vez que oí hablar de Manuel Minguillón he de confesar, que en la línea del vendedor de castañas y casi pidiéndole la frase prestada a Fernando Colomo me pregunté: ¿ Qué hace un chico como este, con unos instrumentos como esos? Manuel Minguillón toca instrumentos de cuerda pulsada; "antepasados" de la guitarra de los siglos XVI y XVII.

Por encima del hombro, alguien me dijo "haz clic aquí" y sucedió; se hizo la magia y un paréntesis muy parecido a lo que yo pienso que debe sonar la "música celestial", suspendió el tiempo en el infinito. Estaba escuchando "Niño Dios de amor herido" de Francisco Guerrero. "Estamos tocando mi profesor Jesús Sánchez y yo. Si hay una palabra que pueda definir a esta música es transparencia. Es una música muy clara y transparente". Y quizás fuera esa transparencia a la que mis oídos no están acostumbrados, lo que me sedujo, aunque hablando con Manuel y de seducciones, me confesó que a él mismo ya se lo advirtió su maestro. "Con esta música hay que tener cuidado porque si te acercas demasiado, te atrapa". O se lo dijeron tarde o ciertamente, Manuel estuvo demasiado cerca porque él ha hecho de esa música su vida.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Fray Luis de León

Manuel cita versos de la "Oda a la vida retirada de Fray Luis de León" y me dice que se siente muy identificado con ellos porque su forma de vida es una elección en la que la música le acompaña. Manuel vive en Londres pero no al ritmo londinense. Viaja por el mundo pero da conciertos en iglesias de otros tiempos. Manuel vive en el siglo XXI pero siente en el XVI. "La música me ha ayudado a vivir de la manera que yo

quería. Empecé con la guitarra, supongo que por accesibilidad pero llegó un momento en que comencé a preguntarme para qué instrumento se había compuesto la música que tocaba y así conocí los instrumentos de cuerda pulsada anteriores a ella". " Me sorprendía mucho que de nuestros siglos de oro hubiesen llegado tantos nombres de escritores, pintores, arquitectos.. etc y tan pocos nombres de músicos de la época"... Esa curiosidad, llevó el nombre de Manuel Minguillón siendo tan sólo un adolescente, al final de una lista de espera de dos años, para conseguir su primer laúd. "Un laúd no se consigue así como así... Quiero decir que hay que hacerlo y hay muy pocos luthiers... Además, igual que puedes conseguir una guitarra por cien euros, un laúd te puede costar como poco 1.500". En este caso, la urgencia de Manuel no fue precisamente del siglo XVI porque mientras que seguía ascendiendo puestos en la mencionada lista, él se apuntó al curso más curioso que he oído en mucho tiempo... Supongo que de tener un cartel en la puerta rezaría "Se construyen Laúdes". Su primer Laúd, salió de entre sus manos y yo creo que eso tiene mucho que ver con el resto de la historia de Manuel Minguillón porque como a un hijo, Manuel lo cuidó y aprendió a entenderlo. "Después de terminar el curso en el que me construí el laúd con Carlos González, recuerdo que me fui de vacaciones...Al volver, tenía laúd, claro, pero no sabía cómo tocarlo así que fui al Conservatorio Superior de El Escorial y allí, encontré al profesor Jesús Sánchez, - las audiciones son mañana- , me dijo...Y menos mal que me dejó hacerla con la guitarra porque si hubiera sido con el laúd, no estaría hoy aquí hablando contigo posiblemente". Por aquel entonces, Manuel ya tenía un nivel muy alto con la guitarra pero para el laúd, tuvo que aprender a conformarse de nuevo, con los pocos sonidos que un principiante puede arrancarle a un nuevo instrumento. "Y eso recuerdo que fue muy duro...Se nos olvidan lo duros que son los principios cuando ya dominas algo pero ahora que tengo alumnos que están pasando por ahí, recuerdo el impacto brutal del cambio de instrumento... Tuve que cortarme las uñas porque el laúd se toca con yemas...". Escuchándole hablar, me imagino lo de cortarse las uñas con algo de ceremonia, de sacrificio... Algo así como cuando una mujer tiene que cortarse el pelo por una causa mayor... Un corte doloroso... Pero Manuel sigue hablando con pasión de sus principios con Jesús Sánchez, de sus descubrimientos y de cómo cayó en la trampa. "Nosotros no somos sólo intérpretes sino que tenemos que ser también musicólogos porque bebemos de la fuente original. Los músicos componían para ellos mismos y para la corte. Sólo a veces hacían copias en papel y las vendían... El rey, tenía su vihuelista de cabecera... Tenemos que traducir la música".

La vihuela, instrumento español por excelencia, alcanzó todo su esplendor en el ambiente cortesano de reyes y nobles durante el reinado de Carlos I. "La música de vihuela está basada en la música polifónica. Hay que comprender su lenguaje porque son números y ritmos en un no papel. Está escrita en tablatura"... Entonces comprendo que la vihuela intenta con un sonido, imitar todas las voces porque el

ideal renacentista no es el sonido de un instrumento sino de las voces y es a ese ideal al que intenta aproximarse la vihuela... Vuelvo a mi primer sentimiento de música celestial entonces y aún me parece más difícil, sacarle tantos sonidos a un instrumento de seis cuerdas dobles. Manuel me lo confirma; "Tres meses para sacarle un sonido y tres años para alcanzar cierto nivel...". Y eso, siendo ya un maestro de la guitarra. Pero si en el mundo hay dos maestros, los dos han sido suyos y por la talla del maestro, imagino el nivel que ha de tener uno para aspirar a ser su alumno. Manuel ha estudiado en Basilea (Suiza) con Hopkinson Smith y en Nueva York con Paul O'dette. Los dos, junto con su primer maestro Jesús Sánchez, han sido pilares fundamentales en el desarrollo de su carrera musical.

Manuel es músico por decisión propia pero también por la visión de su madre que un día pensó que la música sería siempre ese "as en la manga" que sus hijos quizás alguna vez en la vida podrían jugar. Y sus dos hijos lo han hecho, porque Manuel tiene un hermano que es compositor; José Minguillón. "Yo siempre digo que él será el Minguillón que pase a la historia .Yo acababa la carrera de ingeniería cuando él empezaba pero José lo vio claro enseguida y pensó que no hace falta ser ingeniero para ganarse la vida, que se puede vivir de la música". Yo en realidad creo que a esa afirmación hay que añadirle -siempre que tengas talento suficiente y cuánto es suficiente nunca se sabe- En este caso, lo que está claro es que sobra el talento y que además, los dos han necesitado un mucho de pasión y de empeño. Trabajo al final pero recompensado porque hoy, con más de medio centenar de conciertos por año y un puñado de alumnos privilegiados, Manuel vive la vida que soñó de niño... no hace mucho tiempo.

Para la magia, haz clic aquí: <http://www.manuelminguillon.com/espanol/sonido.html>